

SISTEMA AMBIENTE

Sistema Ambiente - n.9 anno XVII
Reg. Tribunale di Torino n.4168 del 4/4/90.
Direttore Resp. Eupremio Malorzo
Tipografia e Redazione - Via Belfiore, 24
10125 TORINO - Tel. 0039.11.6688383
Fax 0039.11.6689723

Spedizione elettronica



Es tiempo de balance

Después quince años de la Norma 89/391/CE

Hace quince años se aprobó la Norma europea 391 y sucesivamente las otras normas concernientes la seguridad en el trabajo y en defensa de la salud de los trabajadores.

Este acto concretaba dos objetivos de la comunidad: hacer omogeneas las legislaciones nacionales para eliminar las influencias negativas sobre la competencia y para mejorar la condición de los trabajadores.

De esta acción legislativa nacía en todos los países europeos una actividad de recepción de las normas y originaba un cuerpo de leyes nacionales miradas a hacer el trabajo seguro y no peligroso por la salud.

Se trataba de uno de los quicios que la Europa naciente intendía dar a su implantación social y económica en una fase en la que la industrialización comenzaba fuertemente a modernizarse: la cara industrial de Europa mostraba con eso su propia identidad en relación con los temas principales de las tecnologías, de las relaciones industriales, en pocas palabras, del modelo que intendía proponer.

A esta acción legislativa comunitaria se acompañó una igual intensa actividad deliberativa en asunto ambiental.

Es seguramente el momento de hacer una valoración sea de lo que pasó de positivo sea de lo que se considera escaso o subestimado.

Los sintéticos puntos de arranque que ofrecemos a la atención de nuestros interlocutores quieren estimular una reflexión de verificación.

Actuemos este examen basándonos prevaleciendo sobre la experiencia italiana, que conocemos más directamente.

Un camino que se desarrolló en diez años

La primera fase, hasta la fin de 1996, fue caracterizada por:

1. un gran debite vuelto a adquirir los contenidos de la nueva legislación;
2. un substancial "entusiasmo" en el sector profesional de la seguridad, al que se

añadieron muchos llegados de recién a menudo poco parados, que enteraba la abertura de una nuevo "mercado" de asesoramiento y de entrega de servicios y productos;

3. una posición que podríamos definir muy cauta y poco propositiva de las organizaciones sindicales;
4. una instintiva posición de difidencia de la mayoría de las empresas, sobre todo de las menores, que se movió a la búsqueda de como prepararse a las nuevas "obligaciones";
5. una marcada confusión entre los trabajadores que, mientras enfatizada la nueva legislación y así nominalmente valorizado el trabajo, marchaban en una fase de precarización del trabajo, de hondos procesos de recobro y transformación de las mismas condiciones de trabajo;
6. una muy escasa inversión de las estructuras públicas que dedicaron recursos limitatísimos a la actividad de vigilancia y casi nada a la actividad de asistencia o prevención sea por lo que atañe a los órganos inspectivos y aún menos, por no decir nada, por lo que atañe una estrategia epidemiológica. Podemos ver una consistencia de fondos destinados a la formación, dejando pero substancialmente a sí la cualidad y la eficacia de la misma.

En este contexto dos componentes remolcaron:

- la de asesoramiento (todas las empresas debían hacer por la primera vez la valoración de los riesgos);
- la de las empresas preocupadas de encontrarse enfrente de costos y obligaciones superiores a sus posibilidades.

Estos dos componentes, por lo más se encontraron al nivel más bajo: una grande cantidad de consultores vuelta a estudiar y poner en práctica una

aplicación de las tareas la menos vinculante y la más costosa posible, parametrando pues este nivel de competencia efectiva, que en aquel período fue por muchos aspectos muy bajo; una gran parte de las empresas vuelta a componer una implantación de actos formales que pusiesen al abrigo de una eventual maciza acción de vigilancia (que luego en realidad no se pasó nunca también por falta de recursos humanos destinados a esto).

No siempre funcionó así:

Hubo estados técnicos de la seguridad y médicos del trabajo que operaron con grande competencia y con grande rigor, sea del interior de las empresas que del exterior; hubo empresas que, gracias también a las experiencias precedentes, comprendieron la complejidad de lo que se proponía y dieron a la aplicación de las nuevas normas un sentido más concreto.

La regla sobre la que se puso en movimiento todo un sector no sólo del mundo de la seguridad fue de concebir la intervención de análisis, de valoración, de método como una ocasión de innovación por las empresas, contextualmente a la introducción de la cualidad y el comienzo de la ISO 14000.

Según esta valoración las distintas ópticas de revisitación de los procesos, de los procedimientos, de la organización del trabajo se pusieron en condición de responder a la necesidad de mejoramiento substancial y organizativo de toda la gestión de la empresa. A la misma manera toda una parte profesional tomó esta ocasión para comprender mejor las nuevas características del trabajo, de sus riesgos por la salud, de las faltas tecnológicas.

Desde 1997, maduraron, saliendo de lo que se ha enfocado, muchos fenómenos sea positivos que negativos.

Los éxitos positivos

Partamos pues de lo que de positivo encontramos hoy, convencidos que no se debe subestimar en absoluto, sino ponerlo en evidencia, porque es una buena premisa por razonar sobre la estrategia siguiente.

Por el enorme cantidad de búsqueda y de competencias empleadas las características del trabajo y los riesgos por la salud fueron mejor articulados, enfocados y se ha conseguido enriquecer notablemente el acercamiento científico: hablamos de los riesgos propios de la organización del trabajo como el "stress" o los riesgos de posición, nos referimos también a los riesgos biológicos o procedentes del uso de agentes químicos peligrosos. El nivel de elaboración y de conciencia que hoy podemos poner en campo ha hecho pasos enormes adelante en comparación con la legislación precedente.

La seguridad de las máquinas y de las implantaciones ha grabado fuertemente también sobre el planteo y sobre las soluciones tecnológicas, adelantando mucho las normas preexistentes.

El mismo empuje que se ha desarrollado en el mercado de los proveedores a la búsqueda de nuevos segmentos de mercado, ha producido innovaciones de grande interés que no se limitan a la pura protección, sino que ya entran en la lógica de una nueva manera de trabajar y de producir.

El tema de la seguridad ha adquirido su dimensión a todos los niveles de la empresa y, también donde es "subido" con soportación, no es más posible ignorarlo completamente; en una grande cuantidad de empresas se ha formado, donde no existían, personas que en el arco del tiempo, han enriquecido su propia formación y competencia.

Entre los trabajadores, también si muy a menudo no adecuadamente representados de este punto de vista, ha grabado mucho la conciencia razonada de los riesgos y de la posibilidad de eliminarlos o por lo menos de limitarlos fuertemente.

El tejido complejo sobre el que, es decir, hoy se podría obrar tiene muchas, nuevas potencialidades que a todas costas tenemos que desarrollar.

Los efectos prácticos sobre la seguridad

Los efectos prácticos sobre la seguridad han sido consistentes en una área industrial que muy a menudo aplicaba poco aún las prescripciones precedentes: la adecuación de las máquinas, de los locales y la más constante asignación de los dispositivos de protección ha grabado de manera positiva en el arco de estos años, sin pero determinar una substancial disminución de los infortunios y del perjuicio por la salud.

Pero ha evitado que, con un aflujo de nuevos trabajadores en las empresas, eso se volviese en un aumento del daño.

Los éxitos negativos

Los efectos negativos se encuentran más hoy y podemos resumirlos así:

- la acción por el amparo de los trabajadores ha tenido un carácter "ocasional", se ha concretado es decir en una actividad intensa en los primeros períodos, y después ha bajado y en extensos sectores se ha reducido a una precaución formal; en muchos ámbitos tampoco la formalidad es garantizada;
- al desarrollo de búsqueda sea por la medicina del trabajo que por la tecnología de las implantaciones ha respondido una escasísima y en muchos casos nula atención de la parte de las empresas;

- la organización del trabajo, que debía sacar beneficios de este proceso, se ha al contrario vuelto más farragosa;
- los organismos de vigilancia (excepto unos casos ejemplares dignos de consideración) no han por lo más actuado y no han sido en condición, a diez años de distancia, de darse un método de intervención; en unos casos al contrario se deplora una práctica de vigilancia algo discutible del punto de vista ético;
- en las relaciones industriales los temas de la salud y de la seguridad son ausentes o muy a menudo se han vuelto objeto de trueque por otros aspectos de la contratación;
- los Representantes de los trabajadores por la seguridad sólo en pocas realidades regionales tienen un coordinamiento efectivo y un soporte técnico bastante;
- la acción desarrollada de la parte de las empresas ha sido a menudo cargada de costos de servicios fines a sí mismos, en algunos casos también elevados, que no ha producido ningún valor añadido al sistema de prevención, determinando así una otra dificultad.

El empuje inicial se ha estancado

Se ha pues enarenado un proceso que saliendo del amparo del trabajo habría debido ayudar el consunto de la gestión de la empresa y inovarse.

Esto es el punto principal del examen que tenemos que hacer para comprender como recobrar las potencialidades iniciales y para no fingir que todo sea en la más llena normalidad.

El riesgo que aquellos sectores que se estan moviendo con capacidad se encuentren al fin aislados, en lugar de actuar como rastra, es el riesgo de hoy.

El proceso no puede repartir si no con una comparación muy abierta que envuelva todos los sujetos que deben obrar.

Tratamos poner en comparación cuatro datos

Cuatro verificaciones impresionan:

- La primera es el largo número de incidentes en el trabajo que también en 2004 se han pasado (con aspectos más marcados si relacionados al mercado del trabajo precario, a los trabajadores recién ingresados en las empresas y

especialmente inmigrados) y la dimensión creciente de las nuevas enfermedades por trabajo;

- La segunda es la dimensión que ha alcanzado del punto de vista del número de empresas el departamento de productos y servicios por la seguridad y la prevención: son incluso estudios de ingeniería, laboratorios de análisis, centros de medicina del trabajo, productores de trajes de trabajo, de guantes, de casquetes, de zapatos, de cada clase de dispositivos de protección, de varias clases de accesorios, empresas productoras de detergentes, detergers, productos higienizantes, productores y instaladores de implantaciones de acondicionamiento, aspiración, depuración del aire, varias clases de productores de equipos, utensilios y de componentes para la adecuación de las máquinas, de automatización, de equipo y instrumentos antincendio, de cabinas, aparatos antiacusticos, sistemas de iluminación, empresas electrónicas, productores de sensores y instrumentos de medida y control, entes de formación, entes públicos y organismos de vigilancia, entes formadores, casas editoras, asociaciones, empresas de mantenimiento... Sería muy largo tratar completar el tablero y aún más hacerlo analítico: en cada ocasión se descubren nuevas iniciativas productivas o de servicios. Si calculamos en este tablero también las personas que en las empresas y en los entes son dedicados a la prevención se llega, según las estimaciones más prudentes que hemos escuchado, a alrededor 500.000 agregados sólo en un país como Italia. Pues un sector que merecería una estrategia. Si luego añadimos todas las tecnologías y los servicios por el sector ambiental (de las depuraciones, al embosquimiento, a las tecnologías limpias) este sector aumenta enormemente y adquiere, por sus correlaciones con casi todos los otros sectores, una importancia primaria.
- La tercera es el "volumen de negocios" que se ha activado: pensamos al facturado de los

asesamientos, a las financiaciones por la formación, al facturado de los suministros, al costo de publicaciones y acontecimientos; no estamos en condición de cuantificar el volumen global (esperamos pero que que alguien lo haga) ni de calcularlo repartido por síngula impresa o mejor por síngulo trabajador que debe ser protegido; podemos pero ciertamente afirmar, sin miedo de desmentida, que todo eso ha afectado con una eficacia no superior al 10%.

- La cuarta que es la manera con la que todo eso se ha desarrollado, aún siendo un sector que por su complejidad y articulación puede tener un valor importante y aún encontrándose en un contexto donde su contribución era requerida, es prevalentemente componido por tecnologías no italianas y se ha movido en el mercado sin en realidad crear valor añadido al trabajo. Eso ha hecho que este sector sea muy frágil y esté retrocediendo: las empresas no quieren más emplear soportes de bajo nivel y en el campo de las provisiones empezamos a ver las empresas chinas que vienen a ofrecer trajes de trabajo, zapatos de seguridad, dispositivos de protección y se preparan a ofrecer productos de nivel superior en varios ámbitos entre los cuales la instrumentación electrónica.

Pues queda muy poco de la dirección inicial que veía en la elección de la prevención la posibilidad concreta de mejorar y valorizar la cualidad del trabajo y de alcanzar nuevos niveles tecnológicos y de organización, de crear sinergias científicas, técnicas y productivas de desarrollo, de proponer este modelo tecnológico y operativo a un mundo en que se están difundiendo las técnicas de producción industrial.

La seguridad es un recurso pero no así

Las consideraciones que hemos hecho dicen mucho sobre el debate en curso de desarrollo.

Cuando sostenemos que hoy se comparan dos perspectivas, de las cuales una sola, la del desarrollo sostenible, es posible y durable, salimos también de estas consideraciones.

El sacudimiento de las cosas, la carrerita de cada posible espacio y segmento, la producción de costos sin valor añadido, como ha pasado por la prevención, no crea desarrollo.

El dato principal sobre lo que enfocarnos es exactamente eso: cual éxito concreto y stable ha sido creado, cual valor añadido en términos de mejoramiento de la cualidad del trabajo y de protección de los riesgos por la salud se ha producido?

Unos éxitos, los hemos citados, son visibles, pero ellos no son stables (están retrocediendo), son en conflicto con otros aspectos que los hacen limitados (como la precariedad del trabajo), mientras los puntos de excelencia (sobre el plano de la mayor conciencia científica) quedan aislados.

En diez años habríamos debido lograr a elaborar un modelo de gestión y operativo dinámico, capaz es decir de acompañar la evolución de las empresas y de las tecnologías a través todos los tiempos necesarios y las dificultades objetivas del camino (constelado de soluciones difíciles a encontrar, de equilibrios participativos positivamente finalizados, de recursos económicos por la innovación a modular en el tiempo).

Nos hemos en vez estancados sobre una cierta cantidad de cosas "hechas", sobre una serie de comportamientos y de soportes documentales a "hacer ver", sobre una notable cantidad de costos inútiles.

Los costos inútiles

Antes de valutar si la prevención es un costo o un recurso y antes de valutar si su costo es excesivo, debemos verificar antes de todo si los costos que conocemos son todos productivos por la prevención y en que medida.

Tomemos el ejemplo de una impresa de diez dependientes (que ha querido "ponerse en regla") y tratamos hacer una nota del mercado:

- El costo inicial de asesamiento es de alrededor unos millares de euros, después se ha aseverado sobre mil euros/año y ha producido poco más de un examen en el que han sido señaladas las faltas más relevantes y visibles en comparación con las normas precedentes y un soporte documental prevaleciendo tipo y absolutamente formal.
- El costo de formación ha interesado en primer lugar el dador de trabajo (si ha elegido de hacer el Responsable de la seguridad) con un costo en dinero y en tiempo no dedicado a la actividad; diversamente habría sido substituido por un costo añadido de asesoramiento exterior: en el primer caso habría proporcionado unos elementos conocitivos de tipo normativo, en el segundo tampoco eso.
- El costo de formación ha afectado los trabajadores: han sido prevaleciendo sesiones absolutamente formales sobre la normativa y sobre la emergencia que poco o nada han grabado sobre la preparación a

gestir la ejecución del trabajo de seguridad. Si además la empresa recurre al trabajo temporaneo, este costo se habría repetido, de nuevo sin un éxito práctico.

- La actividad de medicina del trabajo representa un otro costo no produciendo, como casi por doquiera, ninguna ventaja de prevención, porque las análisis quedan desprovistas de comprobaciones, de elaboraciones y correlaciones con riesgos de trabajo.
- La adecuación de las máquinas y de los locales ha representado un costo decisamente superior y es el único que mantiene una validez suya en el tiempo y una prominencia por la seguridad. Hay pero situaciones (y son muchas) donde el bajo nivel del consejo ha producido intervenciones y equipos inadecuadas y sin embargo costosas.
- La provisión de dispositivos de protección ha representado un costo no relevante, pero extendido y, si la empresa consigue una utilización responsable, han representado un otro elemento positivo.

Al fin de esta lista de cosas que la empresa ha hecho con la intención de ponerse "en orden" con la ley, el dador de trabajo sabe que las faltas son todavía muchas, que en caso de control riesgo unas sanciones y tiene la impresión que entre antes y después las cosas no han substancialmente cambiado, como, además, también en otros ámbitos de la gestión de la empresa.

Sobre todo los incidentes continúan a pasarse...

Todo esto en un país que como Italia tiene el costo del trabajo más elevado en comparación con salarios entre los más bajos de Europa.

Cuales son los nudos a soltar?

El costo de los solos infortunios en el trabajo ha sido calculado por Italia sola en 25 millares de millones de euros al año, sin contar los costos humanos y sociales que son muy más elevados y extensos.

El objetivo debía ser lo de reducir estos costos sea materiales que humanos.

La normativa que ha sido producida es seguramente adelantada y en estos años se ha enriquecido: pues el problema no es normativo (también si hoy parece que la prioridad de los legisladores no sea la de lograr a hacerla viva, sino de depenalizar las sanciones), sino como es aplicada en la práctica.

El volumen de los recursos empleados es elevado, pues el problema no es de recursos, sino de como hacerlos productivos.

Las competencias, hoy a menudo desnatadas por el mercado en su nivel más bajo, son importantes, pero empleamos sólo un pequeño por ciento de

ellas y por tareas limitadas y a menudo no al nivel de la profesionalidad que nos es ofrecida.

El sistema público, aún si los recursos de la vigilancia son limitados, es en el campo de la prevención amplio y rico de instrumentos, pero continúa a ser utilizado como hace veinte años antes la nueva normativa. Pensemos sólo a la enorme cantidad de análisis clínicas y de controles de medicina del trabajo (que son uno de los costos elevados) que quedan papel por archivo, en vez que ponerse en comunicación con el sistema sanitario y producir una epidemiología seria y capaz de dirigir la intervención de prevención.

Somos convencidos en fin que el verdadero y solo nudo sea de hacer funcionar de manera productiva este sistema del que tenemos todos los componentes.

Un modelo por la prevención: el sistema participativo

Pues no un sistema donde se curre, se se empeña, sin una finalización y una verificación.

Antes de todo un modelo de prevención de la seguridad y de la salud de los trabajadores no puede funcionar si los trabajadores por primeros no absuelven un papel remolcante, si queda una subestimación del trabajo, si todo se reconduce a centros de empresas o exteriores que se vuelven a menudo más burocráticos.

Italia ha conocido muchos modelos participativos, cada uno ha contenido aspectos positivos y negativos; la prevención, según la normativa recibida en Europa, propone otro: propone un modelo participativo basado sobre la valorización del trabajo y sobre parámetros fundamentales que son la integridad física y la salud. Es difícil a gestionar? No, es bastante que los objetivos y los papeles sean bien enfocados.

Sin esta nueva centralidad, que es la centralidad de la manera de producir contra la que los teóricos de la sociedad post-industrial han sí tenazmente combatido, ningún otro pieza del sistema puede funcionar y va por su cuenta.

Con quien se compara y se verifica hoy el operador de empresa, profesional o público? Es bastante que documento de haber cumplido religiosamente (o casi) con todas las obligaciones formales (cuya factualidad ninguno averigua).

En cada ámbito nos dicen que siempre más esta desviación no existe sólo por la prevención sino por cada aspecto de la gestión de la empresa.

Sin la valorización del trabajo como centralidad cada función riesgo volverse superestructura, no parte del motor.

Pues la valorización del trabajo como centro de las conciencias, de la profesionalidad de la innovación de una manera de producir que quiere alcanzar el objetivo del desarrollo sostenible de una llena y durable compatibilidad ambiental y que vuelve su funciones al mejoramiento de la vida dondequiera se difunda.

Un modelo por la prevención: el sistema informativo

Cuando hablamos de conciencias, profesionalidad y innovación ponemos el problema de su difusión: conciencia no come pequeño álveo de poder fin a sí mismo, sino conciencia difundida. Ponemos es decir la exigencia de un salto de cualidad, que hoy la tecnología nos permite, del sistema informativo. Cuando hablamos de sistema informativo en relación con la prevención hablamos de algo muy grande: por ejemplo la capacidad de transformar el sistema sanitario en un sistema de gestión epidemiológica que sabe poner en relación las causas (los riesgos potenciales) con los efectos (el daño a la salud) en términos actualizados, articulados, finalizados y útiles a la intervención y a la innovación. Hablamos todavía de la innovación como empleo de las ciencias organizativas que para afirmarse necesita una economía de escala que sola permite el nivel de inversiones necesario y que pues debe moverse en un sistema informativo eficaz y distribuido, no artesanal y ocasional. La cantidad y la dimensión de las tecnologías que hoy podrían dar una contribución decisiva a la cualidad del trabajo (y de la vida en general) es hoy enorme (desde las mecánicas a las electrónicas o biotecnológicas). Esta innovación es hoy sobre todo tratinada por la búsqueda militar y, en medida inferior, spacial. Esta misma innovación puede, con la presencia de la mundialización de las técnicas industriales, ser tratinada por los objetivos de la cualidad del trabajo y del desarrollo sostenible. Este objetivo necesita un sistema informativo amplio, organizado, inteligente y de un método capaz de sacar de eso beneficios. También de este punto de vista la prevención es un papel de tornasol de como tecnologías adelantadas

(como las de la comunicación) pueden ser fuertemente subutilizadas, sufocadas por la farragosidad, por la dispersión.

Modelo, método y estrategia

Hemos tocado dos aspectos del sistema informativo (la prevención y la innovación) que estimamos prioritarios, y son los mismos aspectos que deben ser punto de comparación por un nuevo modelo participativo.

Cualquiera modelo es en sí mismo un hecho dinámico que es movido sobre unas direcciones generales según reglas determinadas por energías sinérgicas.

Después individuada la fisionomía de un camino, es fundamental que se produzca la sinergia de todos los componentes en condición de recorrerlo.

Una sinergia es posible si hay un elemento central que une los componentes, que es la manera por producir, y un objetivo que es su motor, que es la prevención y el desarrollo sostenible.

Muchas de las cosas hechas que no han dado éxitos, pueden afirmar sus potencialidades si introducidas en un contexto oportuno, al contrario se crea a menudo la exigencia de nuevos factores, exigencia objetiva, si a todo se da el señal de la continuidad.

Hablamos de un proceso de reconversión industrial (de los procesos y de los productos) del que hay ya muchos elementos importantes, y cuyo éxito es hoy dejado a un choque de fuerzas completamente ajeno a la valorización del trabajo y a la cualidad de la manera de producir.

Quizá la contribución al desarrollo de la parte de países de vieja industrialización puede ser la de demostrar la capacidad de transformar la manera de producir.

**PARA MAYOR INFORMACIÓN
o cualquier aclaración**

***DIGITALIS* S.r.l.**

Via Belfiore 24 – 10 125 TORINO (Italia)

Tel. +39,011,6688383 fax *39,011,6689723

e-mail: digitalis@iride.to.it